

La violencia y la Salud

Dr. Adrián Govea Fernández Cano

Fotografía: Claudia Liliana López López



DR. ADRIÁN GOVEA FERNÁNDEZ CANO
FOTO: MARTHA ELENA GONZÁLEZ JIMÉNEZ

El mayor acierto de mi vida fue estudiar Psicología en la UAM-X. En su momento tuve la oportunidad de elegir de entre varias carreras, incluso inicié la Licenciatura en Psicología en una universidad privada, pero huí. Lo que buscaba era una carrera con un enfoque social y multireferencial.

EL DR. ADRIÁN GOVEA FERNÁNDEZ CANO ES LICENCIADO EN PSICOLOGÍA POR LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA, MAESTRO EN SALUD MENTAL COMUNITARIA POR LA UNIVERSIDAD DE LANÚS, BUENOS AIRES, Y DOCTOR EN CIENCIAS EN SALUD COLECTIVA POR LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA. ACTUALMENTE TRABAJA EN LA COMISIÓN NACIONAL DE DERECHOS HUMANOS DE MÉXICO.

Cuando conocí el [Sistema Modular](#) —en el que los alumnos afrontan problemas concretos y en equipo trabajan, estudian, intercambian y discuten ideas para realizar una investigación y generar conocimientos y resultados concretos— miré retrospectivamente la historia de mi vida y vi a ese niño que hablaba constantemente y era amonestado por ello. Aquí, por el contrario, con el Sistema Modular como eje de la enseñanza aprendizaje, esa era una cualidad aplaudida. La participación es fundamental para aprender y me sirvió para toda la vida.

La [Licenciatura en Psicología](#) me encantó, nunca se puede olvidar lo que se aprende con placer. Tuve la fortuna de estudiar con maestros que fundaron la carrera y que despertaron mi curiosidad por la expresión creativa y el conocimiento, que potenciaron la originalidad y el talento en sus alumnos, yo entre ellos, que hicieron posible y me formaron en la diversidad. A partir de ahí decido tra-

“Los derechos humanos representan todo un conjunto normativo que protege a los sujetos por el simple hecho de ser humanos”.

bajar en algo que ya buscaba: transformar la realidad.

Tuve la oportunidad de trabajar en Querétaro, pero me sentía aún sin bases teóricas. Entonces decidí viajar a la Ciudad de Buenos Aires, Argentina, a estudiar la [Maestría en Salud Mental Comunitaria](#) con gente muy reconocida como el [Dr. Emiliano Galende](#) y muchos profesores de la Universidad de Lanús. El plan de estudios enfoca los temas de salud desde una perspectiva comunitaria, por supuesto encajé perfectamente. Al terminar la maestría regresé a México a trabajar en la [Comisión Nacional de Derechos Humanos](#).

Fue un poco difícil al comienzo y surge la pregunta obligada: ¿Qué tiene que ver la psicología con los derechos humanos? Es una pregunta de difícil respuesta porque ambos son campos de estudio extensos que explican dimensiones diferentes del ser humano. La psicología estudia su

comportamiento en infinidad de situaciones y contextos, mientras que los derechos humanos representan todo un conjunto normativo que protege a los sujetos por el simple hecho de ser humanos.

Si habitamos en un lugar relativamente seguro, dónde las demandas de garantía de derechos se realizan en un marco de relativa fortaleza institucional, en un ambiente democrático sin aparentes conflictos estructurales, podríamos pensar que la violación de derechos humanos no es algo que nos concierne. Sin embargo, en contextos dónde la violencia se ha convertido en una dinámica cotidiana que fuerza a las personas a una constante adaptación y supervivencia, los derechos humanos cobran vida en un escenario diferente, de conflicto y pugna de derechos y libertades.

En ambos escenarios el trabajo del psicólogo es trascendental, dirigido

a sobrellevar el sufrimiento y el impacto que se genera en las personas bajo situaciones adversas o injustas. La psicología ofrece herramientas que permiten recobrar el equilibrio mental para afrontar multitud de situaciones. Busca colocar a la persona en un estado que le permita retomar o fortalecer sus proyectos de vida.

Pues el escenario que me tocó fue el México del sexenio de Felipe Calderón. Mi trabajo fue documentar los actos de tortura

por parte de autoridades federales en todo el país. Gracias a este trabajo conocí toda la República no de la manera que hubiese querido, la conocí más por violaciones a los derechos humanos que de vacaciones, pero me permitió crecer mucho profesionalmente y comprender lo que sucedía en el país.

Posteriormente tomé la decisión de entrar al [Doctorado en Ciencias de Salud Colectiva](#) de la UAM Xochimilco. Regresé a mi alma mater

con el tema de investigación “Violencia estructural y salud humana” en donde algunas variables que toco son la confianza, la reciprocidad y el miedo. He tratado de manejar el concepto de violencia estructural como el conjunto de normas sociales que benefician a ciertos grupos, generalmente con mayores ventajas económicas, mientras que afectan negativamente a otros. Dichos grupos

comúnmente se convierten en las víctimas del racismo, discriminación, o exclusión. El fenómeno de la violencia estructural no es fácil de visualizar, debido a que se origina dentro de las normas sociales.

ESO NO OCURRE AQUÍ...

Cuando estaba en Argentina conocí



COMISIÓN NACIONAL DE DERECHOS HUMANOS

“Hemos vivido una dictadura no nombrada. Eso es peor, porque desde el 2006 hasta ahora hablamos de doscientas treinta mil personas aproximadamente, víctimas de una situación de violencia, así como miles desaparecidos”.

a las madres de la Plaza de Mayo, fui a algunos congresos con ellas, trabajé un poco sobre el proceso de la dictadura militar y les decía a mis compañeros que eso en México no existía ni ocurría. Yo los entendía un poco pero no llegaba a asimilar lo que habían vivido, lo que sufrieron durante la dictadura militar. Cuando regresé y comencé a formar parte de un conocimiento sobre investigaciones de tortura en el 2006 encontré que hemos vivido una dictadura no nombrada. Eso es peor, porque desde el 2006 hasta ahora hablamos de doscientas treinta mil personas aproximadamente, víctimas de una situación de violencia, así como miles desaparecidos, pero muy seguramente fueron víctimas de mucha violencia y miedo.

Esta situación fue lo que me orilló a entrar al doctorado. Pensaba en publicar que en México pasaba esto,

que la gente se diera cuenta que estaba pasando, no pretendía cambiar solo quería informar.

Lo primero que empecé a investigar fue el desplazamiento interno forzado, ahora grupal y masivo. Estos grupos de personas se han visto obligados a escapar de su lugar de residencia habitual, para evitar los efectos de la violencia generalizada, de violaciones de derechos humanos o de catástrofes naturales. Tiende a ser un desplazamiento invisible, que incluye núcleos familiares pequeños que abandonan su comunidad, o bien, episodios de desplazamiento masivo.

Al permanecer dentro del territorio de México no tienen una categoría legal como desplazados y tampoco con el régimen de protección que otorga el derecho internacional. Por ello, el gobierno en turno tiene la responsabilidad de reconocer y crear un marco jurídico para atender, pro-

teger y asistir las necesidades especiales que requieren los desplazados y tiene la obligación de garantizar todos sus derechos. Quise investigar además a esa población que sufre de manera indirecta, la gente que no puede viajar de vacaciones a Guerrero, a Michoacán y a cada vez más partes de la República por la alarmante situación de inseguridad.

Poder ayudar a la gente me ayuda a mí. El contacto con estos temas, que no son fáciles, me ha permitido aprender mucho de la experiencia. En una entrevista, tristemente, puedo identificar el tipo de autoridad que ha practicado tortura a una persona; sé si se trata de un policía federal, militar, de un marino o de un policía estatal porque sus técnicas cambian. Puedo aportar algo a este país y esta trincherera, aunque es dolorosa, me ha servido.

SIN MIEDO

A lo mejor soy muy soñador. No tengo

miedo. He recibido amenazas indirectamente de personas del ejército que se dieron cuenta de que estaba investigando y preguntando y sé que me tienen bien ubicado, saben quién soy, en qué trabajo. En el 2008 ingresé a campos militares en búsqueda de personas desaparecidas, saben quién soy, pero no tengo miedo. Lo que en realidad me conmueve es que mis hijas no puedan disfrutar de México y no quiero pensar en irme a otro país.

Me siento un profesional exitoso. El éxito cuando las personas me agradecen; el éxito para mí es servir y eso me llena, me satisface y me mantiene, no sé hasta cuándo, pero siento mucho el poder del éxito cuando alguien me dice gracias. He tenido la oportunidad de acercarme y conocer a mucha gente. Ahora quiero cambiar de trincherera y dedicarme al campo académico, aportar todo el conocimiento que tengo, además de transmitir un poco el problema.

“Me siento un profesional exitoso. El éxito cuando las personas me agradecen; el éxito para mí es servir y eso me llena, me satisface y me mantiene”.